

## Un tigre de la federación.

**Hormiga Negra** fué conducido al Rosario, como si se tratara de un bandido formidable.

Las personas que lo vieron conducir de semejante manera, reían al contemplar aquella pequeña catadura, tan bien amarada, como si se tratara de un simulacro ó de una broma.

Hormiga los miraba á todos con increíble desfachatez, gritándoles:

—Me traen de esta suerte porque no se animan á conducirme suelto.

Me tienen más miedo que á la madre, y eso que no les he sacudido más que media docena de planazos.

Y la gente reía, y los mismos soldados que lo conducían no podían prescindir de hacer otro tanto.

Cuando se recibió en el Rosario el parte y el preso, todos los que lo vieron dudaron de la veracidad de lo que en el parte se decía.

Los soldados eran interrogados, haciéndose esplicar los hechos en sus menores detalles, y hacían á Hormiga el objeto de la más curiosa observación.

—Y cuál ha sido el motivo que tuviste para hacer esas iniquidades? le preguntaba el Gefe Político á quien fué entregado, para mayor seguridad.

—En primer lugar, respondió Hormiga, para mostrar que no le tengo miedo á nadie, y despues porque se metieron conmigo y me insultaron como si fuera yo cosa de más en este mundo.

—Pero por el placer de insultarte, nadie se ha de haber metido contigo.

Algo habrás hecho tú primero.